

NACIÓN Y CULTURA
NACIONAL
EN EL CARIBE
HISPANO



editor Josef Opatrný

UNIVERSIDAD CAROLINA DE PRAGA
EDITORIAL KAROLINUM
2006

Director
Josef Opatrný

Redactora
Simona Binková

Revisadores
Simona Binková
Anna Housková

*Este libro es resultado del proyecto de investigación MSM 0021620824
del Ministerio de Educación de la República Checa.*

ÍNDICE

Nación y cultura nacional en el Caribe hispano Josef Opatrný	7
Apuntes sobre la invención de una cultura de lo nacional en Cuba Sylvie Bouffartigue	17
Seamos hoy como fueron ayer: Los paradojas de Fernando Ortiz François Moulin Civil	25
Amor a la patria y anhelo de nación en la cultura colonial cubana del siglo XIX Michèle Guicharnaud-Tollis	33
La formación de la imagen de la historia de la patria en la poesía e historiografía. Los casos de José Fornaris y Pedro Santacilla Josef Opatrný	45
“Unión, juicio y actividad”: la correspondencia de Andrés Arango a Domingo Delmonte (1832–1845) María Dolores González-Ripoll	59
La cubanía impulsiva e intransigente de Vicente Mestre y Amáble Paul Estrade	73
¿Indolencia o complacencia? La postura española hacia la presencia negra en las colonias americanas Markéta Křížová	89
“Noticias alarmantes en un universo “placentero”: miedos y recelos a la revolución haitiana en Cuba” Consuelo Naranjo Orovio	99
Raza y nación en Cuba durante la primera ocupación estadounidense. Un análisis del periódico Patria Loredana Giolitto	115
Prejuicios raciales en Cuba socialista Ádám Anderle	123
Enseñar la nación en Cuba. La transmisión del sentimiento de pertenencia y de la ciudadanía, el ejemplo de un matutino escolar Lorraine Karmouh	133
Una educación alternativa. Las escuelas racionalistas en Cuba, 1902–1925 Amparo Sanchez Cobos	143
El papel de la cooperación francesa en la defensa de la identidad nacional cubana Hortense Faivre Flores	153
Ciencia y salud: la catedra de medicina en Puerto Rico M ^a Teresa Cortés Zavala	169
Estimaciones y problemas de los cálculos de renta en Cuba, 1690–1959 Antonio Santamaría	177
La pérdida de la fidelidad cubana: una perspectiva del siglo XVIII Allan Kuethe, Jose Manuel Serrano	201
Las dificultades económicas de las clarisas de La Habana en el siglo XVIII: el pleito por un mayorazgo en la Real Chancillería de Valladolid Celia Parceró	213

ESTIMACIONES Y PROBLEMAS DE LOS CÁLCULOS DE RENTA EN CUBA, 1690–1959¹

por ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA

Introducción

Hasta finales del siglo xx carecíamos de cálculos del ingreso de Cuba para la etapa anterior a la independencia, y sobre el período republicano (1900–1959) prácticamente sólo disponíamos de la serie de Alienes, alargada por otros autores y organismos como CEPAL, y deflactada a precios de EE.UU., y con la corrección de la misma por Brundenius usando el índice de Zanetti y García Álvarez, tras percibir que el comportamiento de aquellos en dicho país y la isla había evolucionado de modo muy diferente, causando alteraciones irreales en las mediciones de la renta.²

Brundenius, otros autores y el Estado cubano estimaron varias series de ingreso más para los últimos años del período republicano,³ aportando algunas novedades interesantes respecto a la de Alienes, basada sustancialmente en el movimiento de las exportaciones y los flujos de capital, muy vinculados con aquellas, y ofreciendo una imagen más real de la economía de la Gran Antilla, pero, como decimos, en un lapso muy corto de tiempo. La principal aportación fue el cálculo del producto industrial entre 1930 y 1958 por Pérez-López, que sí supera parcialmente tal defecto de dependencia de las cifras del sector externo.⁴

Recientemente algunos trabajos, varios de ellos nuestros, han calculado el producto cubano para varios cortes cronológicos entre 1690 y 1890–1895, y han corregido las cifras disponibles del período 1900–1959, lo que ha mejorado el conocimiento de la economía de la Gran Antilla y de su evolución en el largo

Plan de estudios y reglamento

Se definió el plan de estudios y la planta docente quedó constituida por los cuatro facultativos que se encontraban atendiendo el Hospital Militar. Fueron ellos los que elaboraron el programa de estudios que se determinó de la siguiente manera: en el primer año se debían cursar: anatomía descriptiva, fisiología e higiene; en el segundo, patología general, terapéutica, materia médica y arte de recetar; en el tercero, efectos externos, incluidas las enfermedades de huesos, enfermedades sífilíticas, vendajes y cirugía legal; y durante el cuarto y último año, operaciones quirúrgicas, partos, y clínica quirúrgica.

Igualmente quedó establecido que los alumnos de la escuela al concluir sus estudios para que cuenten con la certificación, se presentarán a la Subdelegación de medicina y cirugía de la isla para ser habilitados y poder ejercer la facultad.

Los antiguos catedráticos del Hospital Militar opinaron que el proyecto era de pronta ejecución y por ello intervinieron en el diseño curricular y la elaboración del reglamento interior. Este último, fue aprobado de manera provisional para que entrara en vigor apenas iniciaran los cursos.²⁷ El primero de diciembre de 1846 dio principio el curso de cirugía médica al que concurrieron alrededor de diez discípulos.

Conclusiones

El proyecto de la Escuela de cirugía médica al igual que muchas de las propuestas educativas que se fraguaron en la primera mitad del siglo XIX con el fin de resolver problemas concretos e impulsar el desarrollo de las ciencias naturales, carecieron de continuidad ante la ausencia de una clase letrada con arraigo social.

Con la llegada del general Juan de la Pezuela al gobierno de la isla en 1849, se vino abajo la propuesta educativa del Colegio Central que venía articulando desde años atrás la idea de concentrar en un solo centro de enseñanza los estudios superiores en la isla. El recién llegado capitán general ante el descontento social que primaba en la isla y bajo el discurso de posibles levantamientos de “negros”, consideraba que: “la instrucción había perdido las Américas y que ella era materia que debía manejarse con sumo tacto, por tanto convenía que los que quisieran estudiar fuesen a España.”²⁸

Ante el dramático panorama fue muy difícil para las élites puertorriqueñas sostener una iniciativa educativa tendiente a fortalecer el desarrollo de la ciencia y el desarrollo tecnológico en esta primera mitad del siglo. La preocupación constante de los agricultores por dotar de un carácter práctico a la educación aun cuando fue el móvil de muchos de los proyectos, no constituyó tampoco un elemento suficiente de empuje ante la fuerza que implicaba el control político y social del sistema colonial.

²⁷ AHNM, Ultramar, Fomento de Puerto Rico, Legajo 295, Exp. 3, doc. 6, 25 de agosto de 1845, f. 4.

²⁸ Citado por Lidio CRUZ MONCLAVA, *Historia de Puerto Rico*, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1952, t. 1, 247.

¹ Este trabajo está financiado por un Contrato Postdoctoral de la Comunidad Autónoma de Madrid y por dos proyectos del Ministerio de Educación y Ciencia, “La sociedad rural en Cuba: diversificación agrícola y formas de identidad, 1837–1937” (BHA 2003-02687) y de la Fundación Carolina, “Más allá del azúcar: La economía colonial cubana en el último tercio del siglo XIX” (CES17/02).

² Ver J. ALIENES, *Características fundamentales de la economía cubana*, La Habana, Banco Nacional, 1950; CEPAL, *El desarrollo económico de Cuba*, Washington, CEPAL, 1958, y “Series históricas del crecimiento del producto de América Latina”, *Cuadernos de Economic Growth with Equity*, Boulder, 1978; C. BRUNDENIUS, *Revolutionary Cuba: the Challenge of Economic Growth*, United Fruit Company: a case of disorder, Westview, 1984, y O. ZANETTI y A. GARCÍA ÁLVAREZ, *United Fruit Company: un caso de dominio imperialista en Cuba*, La Habana, Ciencias Sociales, 1976, apéndice.

³ Para tales cálculos y estudios, ver A. SANTAMARÍA, “El crecimiento económico de Cuba republicana (1902–1959). Una revisión y nuevas estimaciones en perspectiva comparada (población, inmigración go-londrina, ingreso no azucarero y producto nacional bruto)”, *Revista de Indias* 218, Madrid, 2000, 305–40.

⁴ J. PÉREZ-LÓPEZ, “An Index of Cuban Industrial Output, 1930–1958”, en: J. J. WILKIE y K. RUD-DLE (eds.), *Statistical Abstracts of Latin America*, 6, Berkeley, UCLA, 1978, 38–71.

plazo.⁵ Todavía, sin embargo, hay mucha tarea por hacer y no es éste el lugar adecuado para realizarla, pero ayudará a la misma una revisión crítica de lo que se ha avanzado hasta ahora, tarea que sí nos proponemos en las siguientes páginas.

La colonia

Hasta que Fraile y Salvucci publicaron su estimación del producto cubano en tres cortes cronológicos desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX (1690, 1750 y 1850), no se había realizado estudio alguno sobre el tema acerca del período anterior a 1900. El cálculo se basó en la metodología propuesta por Goldsmith para las economías preindustriales y en datos proporcionados por la historiografía cubana y por algunas fuentes publicadas.⁶

El método usado supone la igualdad usual entre producto y renta y consiste en identificar los niveles de sueldos y precios, estimar el tamaño de la fuerza de trabajo y la duración de la jornada laboral. Es decir, se trata de un cálculo del ingreso salarial agregado, indicador aproximado de dicha renta nacional a precios de mercado, considerando amortizaciones e impuestos indirectos nulos y la productividad constante. El resultado al que llega es unos 3.300.000 pesos en 1690, 66 *per capita*; 13.400.000 y 90 en 1750 y 103.000.000 y 98 en 1850, cifras que indican un alto crecimiento, sobre todo entre las dos últimas fechas, pero muy escaso en el resto del siglo XIX, tomando como referencia los datos de Schroeder —que son los de Alienes—⁷ para el XX,

conclusión poco coherente con lo que sabemos de la economía cubana, cuyo período de gran expansión exportadora se inició hacia 1837, cuando comenzaron a construirse ferrocarriles, y se prolongó hasta la primera guerra de independencia insular (1868–1878).⁸

El problema de las cifras de Fraile y Salvucci es que suponen que no hubo variaciones en los precios y, por ende, en los salarios, base de su estimación. Sin embargo, las cotizaciones de los bienes exportables y en especial del azúcar, bastante volátiles a lo largo del tiempo y con una estructura descendente, sobre todo en el siglo XIX, refutan tal supuesto. La otra reconstrucción de la renta del período anterior a 1900, realizada por Naranjo y Santamaría, ofrece igualmente cálculos para algunos cortes cronológicos, elegidos en función de la disponibilidad de fuentes: 1775, 1792, 1827–1831, 1842–1846, 1861–1863, 1881 y 1890–1895.

Las dos series de renta citadas se complementan en varios sentidos. La de Fraile y Salvucci se estima desde el lado de la demanda y parte de fechas más tempranas. La nuestra desde la oferta y llega hasta más tarde. Además, la medición de esta última ayuda a validar la anterior, pues se presenta en valores constantes de la década de 1840, cuando disponemos de datos bastante completos y homogéneos, aunque de fuentes diversas, y del índice de precios elaborado por nosotros, seriado a partir de 1872 y empalmado con el de Zanetti y García Álvarez para 1902 y 1960, y con cálculos esporádicos de los años cuarenta, cincuenta y sesenta.⁹

Usando los datos de precios ofrecidos por Fraile y Salvucci, las variaciones en el del azúcar y la metodología de nuestro índice, hemos deflactado las cifras de renta de aquellos autores. El resultado es que, en valores constantes de la década de 1840, el producto en 1690, 1750 y 1850 fue 1.940.000, 7.820.000 y 89.480.000 pesos (25,7; 42,0 y 77,6 *per capita*), cuantías menores y, sobre todo, coherentes con lo que sabemos de la evolución de la economía cubana y de su crecimiento desde mediados del siglo XIX.

En el Gráfico 1 están los resultados de las dos estimaciones de la renta citadas, homogeneizadas por el procedimiento explicado. Sabemos que desde mediados del siglo XVIII la economía de Cuba experimentó grandes cambios, una liberalización de la tierra y diversas medidas de fomento de la agricultura de exportación se completaron con leyes que permitieron importar esclavos casi sin trabas —recurso laboral indispensable en un territorio tan poco poblado como el de la isla—, y el comercio con naciones amigas, con el fin de vender el producto de dichos cultivos, que no contaba con mercado suficiente en la metrópoli, España. Las autorizaciones se dieron en principio de modo extraordinario (en tiempos de guerra, desabastecimiento e interrupción del flujo normal de intercambios), pero la historiografía ha probado que en la práctica no se suspendieron, ni aún en los períodos en que trató

⁵ Nos referimos al estudio de P. FRAILE y R. y L. SALVUCCI, "El caso cubano: exportación e independencia", en: L. PRADOS y S. AMARAL (eds.), *La independencia americana: consecuencias económicas*, Madrid, Alianza, 1993, 31–52; C. NARANJO y A. SANTAMARÍA, "Las últimas colonias, Puerto Rico y Cuba", segunda parte del libro de B. LAVALLÉ, C. NARANJO y A. SANTAMARÍA, *La América española, 1763–1898. Economía*, Madrid, Síntesis, 2002, 139–463, y A. SANTAMARÍA y GARCÍA ÁLVAREZ, *Economía y colonia. La economía cubana y la relación con España, 1865–1902*, Madrid: CSIC, 2004.

⁶ Ver FRAILE y SALVUCCI, *op. cit.*, 31–52, y R. W. GOLDSMITH, *Premodern Financial Systems: A Historical Comparative Study*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1978. La mayoría de la información usada por los citados autores es de L. MARRERO, *Cuba: economía y sociedad* (13 vols.), Madrid, Playor, 1973–1993, completada con datos sobre la producción y los salarios azucareros y el comercio de M. MORENO FRAGINALS, *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar* (3 vols.), La Habana, Ciencias Sociales, 1978, A. DE LA FUENTE, "Los ingenios de azúcar en La Habana del siglo XVII (1860–1700)", *Revista de Historia Económica* 9/11, Madrid 1991, 35–67, y ZANETTI, "El comercio exterior de la República Neocolonial", en: *La República neocolonial. Anuario de Estudios Cubanos* [2 vols.], La Habana, Ciencias Sociales, 1974 y 1979, 1, 43–183, y con algunos otros de diversa índole tomados de F. GOIZUETA-MIMO, *Azúcar cubano. Monocultivo y dependencia económica*, Oviedo, Gráfica Summa, 1974; J. LE RIVEREND, *Historia económica de Cuba*, La Habana, Pueblo y Educación, 1985; S. SCHROEDER, *Cuba: a Handbook of Historical Statistics*, Boston, C.K. Hall, 1985; INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION AND DEVELOPMENT, *Report on Cuba*, Baltimore: John Hopkins Univ. Press, 1951; CUBA ECONÓMICA Y FINANCIERA, *Anuario Azucarero de Cuba*, La Habana, CEF, 1937–1959; J. R. ÁLVAREZ et al., *Un estudio sobre Cuba. Corral Gables*; Miami Univ. Press, CERP, 1963, y del libro de A. VON HUMBOLDT, *Ensayo político de la isla de Cuba*, Aranjuez, Doce Calles (1ª ed. 1840), 1998 (edición de Miguel A. PUIG-SAMPER et al.).
⁷ SCHROEDER *op. cit.*, y ALJENES, *op. cit.*

⁸ Ver NARANJO y SANTAMARÍA, *op. cit.*, 151–314, y SANTAMARÍA y GARCÍA ÁLVAREZ *op. cit.*, 53–232.

⁹ SANTAMARÍA, "Precios y salarios reales en Cuba, 1872–1914", *Revista de Historia Económica* 19/2, Madrid 2000, 101–138, y ZANETTI y GARCÍA ÁLVAREZ, *op. cit.*, apéndice.

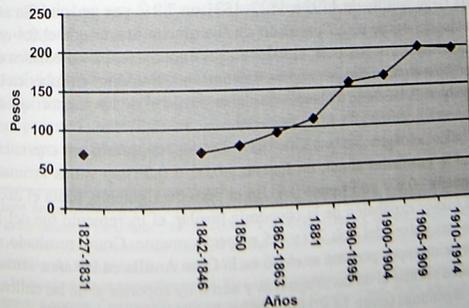
Otro problema de las estimaciones ya mencionado implícitamente, es que disponer únicamente de datos de ciertos cortes cronológicos sólo permite precisar lo sucedido en determinadas etapas, eso sí, todas ellas especialmente significativas. Las cifras posibilitaban apreciar el efecto de las llamadas Reformas Borbónicas y ayudan a comprender por qué Cuba no se independizó de España cuando lo hicie-

ron sus dominios continentales americanos. Las explicaciones son complejas, desde luego, pero sin duda las facilidades que ofreció el nuevo marco institucional que rigió la relación colonial a partir de la década de 1760 para aprovechar las excepcionales condiciones del mercado azucarero estuvieron entre las más destacadas y los cálculos del producto son un buen indicador del crecimiento económico resultante.

Más difícil ha sido medir las dificultades que padeció la economía de Cuba a finales del siglo XIX. Los períodos en que ha sido posible estimar la renta sólo permiten intuir los efectos de la constante reducción del precio del azúcar, sobre todo a partir de la crisis de 1883-1884, debido al incremento de la competencia internacional y de su eficiencia, y de la concentración progresiva de las exportaciones insulares de dicho artículo en el mercado norteamericano, que por entonces adquiría en torno a un 80%, y que fueron sometidas a una reglamentación arancelaria, conocida con el nombre de *Reciprocidad*, que privilegiaba la entrada en EE.UU. de artículos procedentes de lugares que ofreciesen ventajas similares a los productos de ese país.¹³

En el Gráfico 2 están las cifras del ingreso de Cuba entre 1827-1831 y 1913, deflataadas a precios de 1926, como se han estimado a partir de 1900—desde el comienzo de la llamada *edad de oro* hasta los albores de la Primera Guerra Mundial que, como veremos, provocó serias alteraciones en la estructura económica de la isla establecida en el siglo XIX y consolidada tras la independencia—. Por las razones citadas, la tendencia de crecimiento que empezó en la década de 1830 debió interrumpirse hacia finales de los años setenta, cuando la oferta azucarera sufrió un estancamiento a causa de los factores explicados y del ajuste ocasionado por una profunda transformación tecnológica iniciada entonces para adaptar los ingenios a las nuevas condiciones del mercado internacional y laboral, caracterizadas por la abolición de la esclavitud, que culminó en 1866, y la incorporación de las innovaciones propias de la Segunda Revolución Industrial.

Gráfico 2. Ingreso cubano, 1827-1831 - 1910-1914 (en pes per capita de 1926)



Fuente: Ver Apéndice.

¹³ Ver ZANETTI, Comercio..., op. cit., y Los cautivos de la reciprocidad, La Habana, ENPES, 1998.

Mellado, 1865-1866; o P. IMBERNÓ, *Guía geográfica y administrativa de la isla de Cuba*, La Habana, Imp. Obispo, 1890. Hay, asimismo, algunos cálculos de la renta y la riqueza, por ejemplo, ADMINISTRACIÓN PRINCIPAL DE RENTAS DE LA ISLA DE CUBA, "Estado que demuestra la producción anual y de la riqueza rústica y urbana", *Gaceta de La Habana*, La Habana, 20, mar., 1877; *Estudio sobre la riqueza de Cuba*, La Habana, El Telégrafo, 1878; H. E. HEIMAN, *Almanaque mercantil para el año 1880*, La Habana, 1880; MAY Y CIA., *Almanaque mercantil para el año 1864 bisesto*, La Habana, Imp. May y Cia., 1864; J. A. PIQUERAS, "La renta colonial cubana en vísperas del 98", *Tiempos de América* 2, Castelló 1998, 47-70, o "Riqueza de Cuba", *Revista de Agricultura* 7/12, La Habana, 1887, acerca del comercio, verbigracia, J. MALUQUER, "El mercado colonial antillano en el siglo XIX", en: J. NADAL y G. TORTELLA (eds.), *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea*, Barcelona: Ariel, 1974, 322-57; ZANETTI, *op. cit.*, y *Comercio y poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898*, La Habana, Casa de las Américas, 1998; *Balance General del comercio de la isla de Cuba en 1894*, La Habana: Imp. del Gobierno, Capitanía General y Real Hacienda, 1895, o DIRECCIÓN GENERAL DE HACIENDA DE LA ISLA DE CUBA, *Estadística general del comercio exterior de la isla de Cuba, 1894-1895*, Madrid, DGHIC, 1897, incluidas las estimaciones del contrabando de D. TURU, "Consideraciones sobre el valor real del azúcar cubano vendido en el siglo XIX. Contrabando y evaluaciones de aduanas", *Anuario de Estudios Americanos* 34, Sevilla 1977, 231-58, y análisis de diversos sectores de W. C. CLARK, *Commercial Cuba*, New York, Ch. Scribner's Sons, 1899; E. L. MOYANO y S. FERNÁNDEZ, "La minería en Cuba en las últimas décadas del siglo XIX", *Anuario de Estudios Americanos* LVII, Sevilla 1998, 221-42; GARCÍA ALVAREZ, *El banano en Cuba*, La Habana, 2006 (en prensa); I. ROLDÁN, "España y Cuba. Cien años de relaciones financieras", *Studia Historica* 15, Salamanca 1997, 35-69; *La banca de emisión en Cuba (1856-1898)*, Madrid, Banco de España, 2004, "La minería del cobre en Cuba durante el siglo XIX", en: J. A. URIBE (ed.), *El cobre en América Latina*, Morelia, Univ. Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 2005 (en prensa); J. RIVERO MUÑOZ, *Tabaco: su historia en Cuba* (2 vols.), La Habana, Inst. de Historia de Cuba, 1964; SANTAMARÍA, "El ferrocarril en las Antillas españolas, Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana, 1830-1995", en: J. SANZ (coord.) et al., *Historia de los ferrocarriles en Iberoamérica, 1830-1990*, Madrid: Minist. de Fomento, 1998, 289-334, y "Los márgenes de la especialización. La economía cubana, 1790-1880, crecimiento agregado y diversificación", en: J. OPATRNÝ y C. NARANJO (coords.), *Visitando la isla. Temas de Historia de Cuba*, monográfico de *Cuadernos de Historia Latinoamericana* 9, Frankfurt y Madrid: Ibero Americana-Vervuert y AULA, 2002; M. A. MARQUÉS, *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba (1880-1920)*, La Habana, Política (2002); J. STTUBS, *El tabaco en la periferia. El complejo agro-industrial cubano y su movimiento dorado, 1860-1959*, La Habana, Ciencias Sociales, 1989; ZANETTI y GARCÍA ALVAREZ, *Caminos para el azúcar*, La Habana, Ciencias Sociales, 1987, o R. P. PORTER, *Report on the Commercial and Industrial Conditions of the Island*, Washington, Government Printing Office, 1899, e *Industrial Cuba*, New York, Putnam's, 1899, así como de la población: J. MALUQUER, *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (siglos XIX y XX)*, Columbres, Júcar, 1992; NARANJO, "Análisis histórico de la emigración española a Cuba en el siglo XX", *Revista de Indias* 174, Madrid, 1984, 505-27; *La población cubana*, La Habana, Ciencias Sociales, 1976; R. HERNÁNDEZ y P. VALDEZ, *La población*, La Habana, Ciencias Sociales, 1989; O. RAMOS, *Cuatro etapas de la transición demográfica de Cuba*, La Habana, Inc., 1993, o C. YÁÑEZ, *La emigración española a América (siglos XIX y XX). Dimensión y características cualitativas*, Columbres, Archivo de Indios, 1994. Para una relación de lo publicado respecto a la economía de la Gran Antilla en el siglo XIX, ver el trabajo de I. ROLDÁN, *Historia económica de Cuba en el siglo XIX. Bibliografía (1898-2000)*, Madrid: Fund. Histórica Tavera, 2001.

El esfuerzo que supuso modernizar la industria azucarera de Cuba a fines del siglo XIX, al mismo tiempo que reforzó la especialización de su economía, se vio obstaculizado por las dificultades para acceder a su principal mercado, el norteamericano, debido a la política arancelaria metropolitana. Frente a tales avatares el gobierno de España firmó con el de EE.UU. sendos acuerdos en 1884 y 1890. El segundo permitió optimizar los rendimientos de los ingenios. El monto de la zafra se incrementó en 1891 respecto al año anterior de 640.000 a 810.000 Tn., y posteriormente superó el 1.000.000 Tn. El crecimiento del ingreso que se observa en el Gráfico 2 a partir de 1880 debió producirse, por tanto, en el decenio de 1890.

Los datos de renta reflejan bien el crecimiento que permitió a la economía cubana disponer con las mínimas trabas posibles del mercado de EE.UU. para su azúcar y, por tanto, el efecto que tuvo luego la eliminación del tratado entre España y esa nación justo antes del inicio de la Guerra de Independencia (1895). Nuestros estudios indican que si bien la política del gobierno madrileño fue consciente de las dificultades de dicha economía, y en el contexto de una relación colonial en el que no podían reducirse drásticamente los aranceles, pues eran el principal mecanismo para extraer renta de ella, procuró la firma de tal acuerdo. Ahora bien, ello otorgó al citado país una capacidad de determinación sobre la isla, mayor aún de la que tenía por sus vínculos económicos y que, sin duda, fue una de las causas más importantes de la emancipación.

Para concluir el análisis sobre el período anterior a 1900 hay que señalar que los cálculos del ingreso permiten interesantes comparaciones internacionales. Dicen Fraile y Salvucci que hacia 1800 la renta *per capita* era en México de unos 33 pesos. En Cuba, aún después de deflactadas y reducidas las cifras estimadas por aquellos, superaba los 50, y en 1850, incluso tras esa corrección, se aproximaba a la de los países europeos más avanzados. En nuestro estudio indicamos que la renta agraria, que generaba la mayoría del producto y para la que son mejores los datos, aumentó en la Gran Antilla de 1792 a 1827-1831 un 7,9% por persona. En años posteriores la tasa se redujo al 2,7 pero aún así fue mucho mayor que el 0,4 en que se incrementó la mexicana. Además, el valor de sus exportaciones a mediados del siglo XIX, 225, también en términos *per capita*, únicamente era inferior en América Latina al de las uruguayas. A bastante distancia quedaban luego el de las puertorriqueñas (13), argentinas, costarricenses (10-11) y la media regional (5,2).¹⁴

Entre finales del siglo XVIII y 1830-1831 el producto agrario *per capita* creció en Cuba un 1,4% promedio anual; en España -0,06 ó 0,5 (hay varias estimaciones); en Gran Bretaña -0,6 y en Francia 0,4. En el período siguiente, hasta el decenio de 1860, el de mayor expansión de la economía insular, el incremento fue del 1,7%, y en los otros tres países del 0,3; 2,0 y 0,5 respectivamente. Como resultado, el valor de las exportaciones por persona se elevó en la Gran Antilla en los años setenta hasta 44,4\$, cantidad similar al de las uruguayas y aún muy superior al de las chilenas, costarricenses, argentinas (entre 14 y 21\$) y la media latinoamericana (10).

Las comparaciones, por tanto, aclaran aún más los beneficios que supuestamente conllevó para Cuba no independizarse de España a principios del siglo XIX, y muestran la excepcionalidad de su expansión económica hasta la década de 1860. En la segunda mitad de la centuria, muchos países latinoamericanos iniciaron un desarrollo de sus exportaciones similar al que la isla experimentaba hacia tiempo. Dichas comparaciones confirman entonces lo que decíamos acerca de que el aumento de la competencia mundial fue un acicate para el crecimiento de la Gran Antilla, pues preservo, incluso mejoró su posición respecto a otras naciones. Al partir de niveles más altos, lo previsible es que el aumento de la renta se moderase en los últimos años del Ochocientos, pero aún así su incremento entre los decenios de 1880 y 1890 fue similar al de la media mundial (2,7%), inferior al de EE.UU. (4,3) o Alemania (3,2), líderes de la Segunda Revolución industrial, pero superior al de Gran Bretaña (2,1) o Francia (0,7).¹⁵

Las comparaciones confirman, por tanto, que los problemas económicos de Cuba a finales del siglo XIX estuvieron relacionados con las dificultades que el mantenimiento del dominio español ocasionó a sus exportaciones a EE.UU., pues cuando se superaron circunstancialmente, según indican los datos de la renta entre 1881 y 1890-1895, aquella siguió creciendo a unas tasas muy altas. Esto, sin embargo, sólo fue posible mientras medio la voluntad del gobierno norteamericano.

Nuestros cálculos del ingreso, finalmente, nos han permitido también estimar los costes y beneficios de la independencia de Cuba. En un estudio editado en 2003 en esta revista señalamos que si el gobierno español hubiese realizado una reforma efectiva de su sistema arancelario y fiscal para la colonia, facilitando así un acuerdo estable con EE.UU., la renta *per capita* habría podido ser un 35% más alta en 1890-1895. Seguramente, además, se habría evitado la Guerra de 1895-1898, y considerando sólo su impacto demográfico, tal cantidad pudo haberse incrementado otro 8%, y un 7-8% más si se hubiese conseguido mantener el referido tratado hispano-norteamericano.¹⁶

Para concluir hay que decir que el crecimiento decimonónico de la Gran Antilla fue muy desigual en términos espaciales y sectoriales y que los cálculos del ingreso, lamentablemente, permiten pocas precisiones al respecto. La población, las principales actividades económicas y las infraestructuras se localizaban en el Occidente de la isla. Según avanzó el tiempo y conforme la transformación de la industria azucarera provocó una concentración de los recursos en ella, las diferencias aumentaron. Una aproximación tentativa a las mismas, considerando sólo la importancia

¹⁴ Los datos de los últimos párrafos proceden de R. y L. SALVUCCI, "Las consecuencias económicas de la independencia mexicana", en: PRADOS Y AMARAL (eds.), *op. cit.*, 33; V. BULMER-THOMAS, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fce. 1998, 89 y NARANJO Y SANTAMARÍA, *op. cit.*, 362 para los casos de México, Puerto Rico y del resto de los países latinoamericanos respectivamente. Para los de España, Francia y Gran Bretaña, ver PRADOS, *De imperio a nación. Crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*, Madrid, Alianza, 1988, 51.

¹⁶ SANTAMARÍA, "De colonia a nación. Los costes y beneficios de la transición en Cuba, 1861-1913", en J. OPATRNÝ (coord.), *Cambios y revoluciones en el Caribe hispano de los siglos XIX y XX*, Iberoamericana Pragensis, Praga 2003, suplemento 9, 91-102.

¹⁵ Ver FRAILE y SALVUCCI, *op. cit.*, 31-52, y NARANJO y SANTAMARÍA, *op. cit.*, 151-314.

de las exportaciones en la generación del ingreso, indica que hacia 1890, la cuarta parte de los cubanos vivía en la mitad oriental del territorio, pero únicamente aportaban un 15% de aquél. El problema empezó a resolverse después de 1900 con la apertura de un ferrocarril entre La Habana y Santiago y de nuevos y modernos ingenios en el Este insular.¹⁷

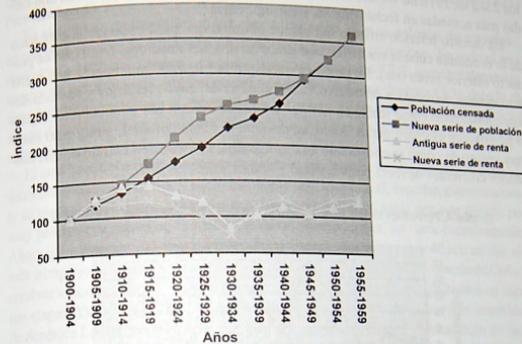
En cuanto al producto de las actividades secundarias y terciarias, parece que según avanzó el tiempo, aunque aumentó en términos absolutos, relativamente se estancó en torno a un 30-35% del ingreso total. Además, buena parte era generado por el comercio y los servicios vinculados con las exportaciones. Estas, empero, tuvieron efectos multiplicadores que permitieron el surgimiento de una industria, sobre todo en el último tercio del siglo XIX, que generaba en torno a un 10-15% del empleo y de la renta. Tales cifras son similares a las de otros países de América Latina en la misma época. En Cuba el principal problema de dichas actividades fue su complementariedad respecto al sector externo, lo que configuró una estructura económica que prevaleció luego, caracterizada, sobre todo, por la escasa capacidad de aquellas para compensar la contracción de este último en los momentos de crisis.¹⁸

La República

Ya dijimos que para la etapa entre la independencia y la Revolución Cubana contámbamos con los cálculos de PNB de Alienes, prolongados luego siguiendo el mismo método por otros autores y deflactados a precios insulares por Brundenius,¹⁹ algunos más referidos a los últimos años de ese período y la serie de producto industrial (1930-1958) de Pérez-López.²⁰

Las cifras de PNB subestimaban el ingreso de los sectores no dedicados a la explotación o muy vinculados con ella, lo que ofrecía una imagen del mismo poco acorde con otros indicadores económicos (mejora de la educación, salud, mecanismos de protección social y retribuciones no salariales) en la etapa posterior a la crisis de 1930. Pero el principal problema de los cálculos era que al traducirse a términos *per capita* usaron series de población censada, no efectiva. Tal defecto distorsiona enormemente los datos de renta, pues Cuba recibió mucha inmigración hasta la década de 1920 que no se registró como naturalizada, pero que a partir de los años treinta se vio obligada a hacerlo y empezó a aparecer así en las estadísticas, debido a las leyes de nacionalización del trabajo y de expulsión de jornaleros, sobre todo de los llegados de otras Antilla, en general para ocuparse temporalmente en las zafras azucareras

Gráfico 3. Índice de crecimiento de la población censada en Cuba, de la nueva serie de población efectiva y de la renta *per capita* estimada a partir de ambas, 1900-1904 - 1955-1959 (medias quinquenales en pesos *per capita* de 1926)



Fuente: A. SANTAMARÍA, "El crecimiento económico de Cuba republicana (1902-1959). Una revisión y nuevas estimaciones en perspectiva comparada (población, inmigración golondrina, ingreso no azucarero y producto nacional bruto)", *Revista de Indias* 218, Madrid, 2000, 517.

y que en muchos casos permaneció en el país. Se prohibió también, claro está, seguir importando dicha mano de obra.

Los problemas anteriores provocaban un aumento espectacular de la población de la Gran Antilla en las series usadas para calcular la renta *per capita* en los años en que las leyes dispusieron cuotas de contratación de trabajadores *nacionales*, o consideraron cubano a todo aquel que no declarase deseo en contra. Esto último afectó en los momentos en que se levantaron los censos. Así, en períodos de crisis y de contracción de la natalidad y la inmigración, como los años treinta y otros posteriores fueron, en cambio, etapas de fuerte incremento demográfico contable.

Cuando nos propusimos mejorar las estimaciones de la renta disponibles, lo primero que hicimos fue resolver el referido problema mediante el cruce de las estadísticas de población censada, de inmigrantes y saldo migratorio. Esto nos permitió prorratear en función del crecimiento de las dos últimas el *incremento demográfico contable* posterior a 1930 a lo largo de la etapa precedente, cuando realmente se afitó la citada inmigración en Cuba. El resultado y su efecto en el ingreso *per capita* se observa en el Gráfico 3. Según la serie antigua éste se habría elevado de 154 a 1885 *per capita* medio entre 1900-1904 y 1955-1959, un 22%, alcanzando máximos de 219-222 en 1910-1919. De acuerdo con la nueva y más real, dicho aumento fue de 154 a 199, un 29%, el montante logrado en los primeros decenios del siglo XX se reduce a 182-187 y, por tanto, los valores más altos se registran al final del período. Usa-

¹⁷ Sobre este problema ver el artículo de R. B. HOERNEL, "Sugar and Social Change in Oriente, Cuba, 1898-1946", *Journal of Latin American Studies* 8/2, Cambridge 1976, 217-243.

¹⁸ Para un análisis de dichos sectores y, sobre todo, de la industria, ver MARQUÉS, *op. cit.*; SANTAMARÍA, "Los márgenes...", *op. cit.*; y SANTAMARÍA y GARCÍA ALVAREZ, *op. cit.*

¹⁹ Según las cifras de ALIENES, *op. cit.*, amplias por CEPAL, *El desarrollo... y Series...*, *op. cit.*, 1958 y 1978, y deflactadas con precios de EE.UU., el PNB cubano habría aumentado de 176 a 228 *per capita* entre 1903 y 1958, es decir un 29,5% en total y un 0,54% por años. Aquellas primeras cantidades, corregidas por BRUNDENIUS, *op. cit.*, son 179 y 210, los porcentajes se reducen a 17,3 y 0,31 respectivamente. Ver SANTAMARÍA, "El crecimiento...", *op. cit.*, 505-545.

²⁰ PÉREZ-LÓPEZ, *op. cit.*, 38-71.

de 1950 a 1940, el índice de analfabetismo del 44 al 25 %, el consumo de carne de 17 a 32 lib./persona.²⁵

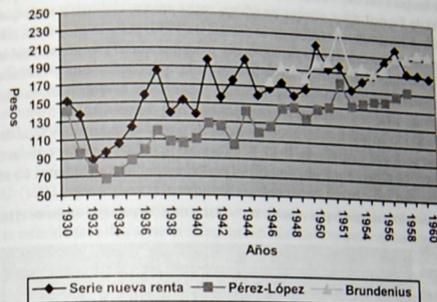
La tendencia de los citados indicadores de crecimiento y bienestar distintos del PNB real *per capita* es bastante contradictoria con el estancamiento de éste según los cálculos disponibles hasta hace poco, aún después de corregirlos usando la nueva serie de población (ver Gráfico 3). Es cierto que en Cuba, como en gran parte de los países de América Latina, después de la crisis de 1930 se distribuyó mejor la riqueza, y también se padecieron progresivos problemas para financiar dicho reparto e incrementar sostenidamente el producto, mostrando la evolución de éste un patrón *stop and go* típico de las economías de la región y generando marginación, desempleo y subempleo —sobre todo por la estacionalidad de la zafra azucarera—, desigualdades entre el campo y las ciudades, los ocupados y desocupados en el ingreso y en las prestaciones y servicios que aumentaban la calidad de vida. Hay evidencias, empero, que permiten intuir que la renta fue subestimada debido a la dependencia de los datos del sector externo en su contabilidad.

Sabemos que desde finales del siglo XIX se había ido consolidando en Cuba una industria, destinada sobre todo a satisfacer la demanda interna, que a pesar de su referida complementariedad respecto a la evolución del sector exportador, que le impidió compensar suficientemente caídas en el ingreso del comercio exterior en épocas de crisis, no siguió una evolución idéntica a la de este último. Iguales características tuvo la oferta de los cultivos de subsistencia o dedicados al consumo local. Sabemos, asimismo, que ambas actividades experimentaron un crecimiento relativamente elevado a partir de la década de 1930, favorecidas por ciertas medidas de fomento de la diversificación económica, aunque por sus mencionados rasgos tendieron a decaer en los períodos en que las ventas y precios del azúcar mejoraban y animaban a concentrar recursos en su elaboración, y además gozaron de poca o nula protección efectiva, no obstante ello debió obligarles a una eficiencia mayor de la que tuvieron en otros países de América Latina.²⁶

²⁵ Los datos de América Latina proceden de R. THORP, *Progress, Poverty and Exclusion. An Economic History of Latin America in the 20th Century*, New York, IDB, 1998, y BULMER-THOMAS, *op. cit.* Ver tales obras para la comparación de los indicadores mencionados con los de otros países de la región. En todos ellos Cuba se situaba entre los más avanzados. Para la información sobre la isla, ver J. IBARRA, *Cuba: 1898–1959. Estructura y procesos sociales*, La Habana, Ciencias Sociales, 1995, y SANTAMARÍA, “El crecimiento...”, *op. cit.*, y en lo referente al desempleo, B. H. POLLIT, “Estudios acerca del nivel de vida rural en la Cuba prerrevolucionaria”, *Teoría y Práctica* 6, La Habana 1967, 132–154, y C. DEL TORO, “Algunos aspectos económicos del movimiento obrero cubano”, en: *La República... op. cit.*, y *Algunos aspectos económicos del movimiento obrero cubano*, La Habana, Ciencias Sociales, 1984. Los estudios de ese último ofrecen muchos detalles acerca de los salarios y otras retribuciones del trabajo.

²⁶ Sobre el desarrollo de esas producciones y las medidas de fomento de la diversificación, ver MARQUÉS, *Estado y economía en la antesala de la Revolución*, La Habana, Ciencias Sociales, 1994, y SANTAMARÍA, “La economía y la política económica cubana en el período de entreguerras”, en: R. SEVILLA (coord.), *Consolidación republicana en América Latina*, Sevilla, Esc. de Estudios Hispanoamericanos, Cisc, 1999, 147–173, y *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía*

Gráfico 5. PNB de Cuba deflactado por la nueva serie de población (1930–1960), ingreso industrial estimado por Pérez-López (1930–1958) y producto material calculado por Brundenius (1946–1960) (valores *per capita* deflactados a precios de 1926)



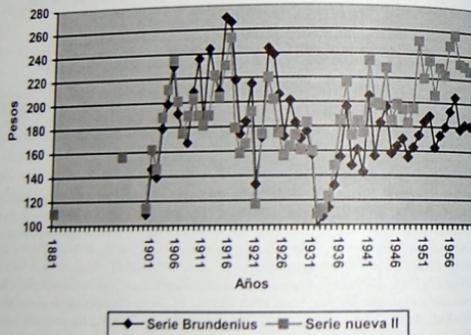
Fuente: Para la serie nueva de renta, la misma del Gráfico 3. Los otros datos proceden de J. PÉREZ-LÓPEZ, “An Index of Cuban Industrial Output, 1930–1958”, en: J. J. WILKIE y K. RIDDLE (eds.), *Statistical Abstracts of Latin America*, 6, Berkeley, UCLA, 1978, 38–71 y C. BRUNDENIUS, *Revolutionary Cuba: the Challenge of Economic Growth with Equity*, Boulder, Westview, 1984.

cubana (1919–1939), Sevilla, Univ. de Sevilla, Esc. de Estudios Hispano-Americanos, CSIC, y Diputación de Sevilla, 2002. Hay ciertas estadísticas y estudios que muestran la evolución de los sectores citados, como las obras de J. ACOSTA, “La estructura agraria y el sector agropecuario al triunfo de la revolución”, *Economía y Desarrollo* 9, La Habana 1972, 164–187; AGRUPACIÓN CATÓLICA UNIVERSITARIA, “Encuesta de trabajadores rurales, 1956–1957”, *Economía y Desarrollo* 12, La Habana 1972; S. ANGELES, *El proceso de industrialización en Cuba, del capitalismo a la construcción del socialismo*, México, UAM, 1987; CEPAL, *El desarrollo industrial de Cuba*, Montevideo, CEPAL, 1950; COMISIÓN DEL CENSO AGRÍCOLA NACIONAL, *Memoria del censo agrícola nacional*, 1946, La Habana, CCAN, 1946; COMISIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y REFORMAS ECONÓMICAS, *Estadísticas*, La Habana, CNERE, 1926–1933; DIRECCIÓN GENERAL DEL CENSO, *Censo de la República de Cuba*, La Habana, DGC, 1907–1953; O.U. ECHEVERRÍA, *La agricultura cubana, 1939–1966*, Miami, Universal, 1971; G. GUTIÉRREZ, *El desarrollo económico de Cuba*, La Habana, JNE, 1952; IBARRA, *op. cit.*; INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION AND DEVELOPMENT, *op. cit.*; G. JIMÉNEZ, *Las empresas en las actividades económicas*, La Habana, Mercier-ENFES, 2002; H. LÓPEZ, *Clasificación industrial de las actividades económicas de Cuba*, La Habana, Tribunal de Cuentas, 1955; L. NELSON, *Rural Cuba*, Minneapolis, Minnesota Univ. Press 1967; Philip C. NEWMAN, *Cuba before Castro. An Economic Appraisal*, New Delhi; Englewood Cliffs; J. O’CONNOR, *The Political Economy of Prerevolutionary Cuba*, Tesis doctoral, New York, Univ. of Columbia, 1964, el mismo, “Industrial Organization in the Old New Cuba”, en: *Science and Society* 30/2, New York, 1966, 218–242; DEL TORO, *op. cit.*; H. OSHI-MA, “A New Estimate of the National Income and Product in Cuba in 1953”, in: *Food Research Institute Studies* 2/3, Washington 1961, 234–258; U.S. BUREAU OF CENSUS, *Cuba: Population, History, Resources*, Washington, USBC, 1920–1944; U.S. COMMISSION OF CUBAN AFFAIRS, *Problems of New Cuba*, New York, FPA, 1935; U.S. DEPARTMENT OF COMMERCE, *Cuba: Mining and Manufacturing*, Washington, Government Printing Office, 1943; H. VIVÓ, *Los números*

Los datos y estudios disponibles permitirán realizar en el futuro cálculos más precisos y adecuados de las cuentas nacionales de Cuba en el período republicano. Las disponibles para los años anteriores a la Revolución de 1959 y la serie de producto industrial de Pérez-López, aunque en ambos casos presentan el defecto de que están medidas a precios muy elevados, de la década de 1950, período muy inflacionario y que las primeras cubren una etapa muy corta, muestran que el crecimiento del ingreso industrial fue diferente al del resto de la economía, que cuando éste y la citada agricultura menos exportadora se tienen en cuenta para estimar la renta total, su tendencia se vuelve más estable y manifiesta una expansión mayor (ver Gráfico 5).²⁷

Contrastando las diferencias entre los datos de producto industrial y total de Cuba para varios períodos después de 1930, la información censal y de las otras estadísticas citadas, y la serie de PNB disponible del período republicano, hicimos un sencillo

Gráfico 6. PNB real per capita cubano, 1827-1831 - 1960 (en pesos per capita de 1926)



Fuentes: C. BRUNDENIUS, *Revolutionary Cuba: the Challenge of Economic Growth with Equity*, Boulder, Westview, 1964 y Apéndice.

²⁷ Ver PÉREZ-LÓPEZ, op. cit., 38-71. Hay varias estimaciones del ingreso en el período anterior a la Revolución de 1959, oficiales, del gobierno cubano, y de varios autores, algunas ya citadas; por ejemplo, los estudios de J. I. DOMÍNGUEZ, *Cuba: Order and Revolution*, Cambridge, Harvard Univ. Press, 1978; NEWMAN, op. cit.; C. BRUNDENIUS y A. ZIMBALIST, "Recent Studies on Cuban Economic Growth: a Review", in *Comparative Economic Studies* 27, New York 1985, 116-143; O'CONNOR, op. cit.; OSHIMA, op. cit.; y BRUNDENIUS, op. cit. Como ejemplo, en el Gráfico 5 usamos los cálculos de este último autor.

cálculo que nos permitió medir aproximadamente el ingreso subestimado por esta última y corregirla.²⁸

Para distinguir el cálculo del PNB de Cuba corregido por el producto subestimado del que obtuvimos al dividirlo por los datos de población efectiva, llamamos a aquel primero Serie Nueva de Rent II. En el Gráfico 6 están sus resultados comparados con los de las cuentas de Alienes-CEPAL-Brundenius, que desde ahora denominamos *serie antigua*.²⁹

La Serie Nueva de Rent II de Cuba coincide en ciclo y tendencia con la *antigua*, aunque registra un crecimiento mayor, como cabía esperar, desde la década de 1920 y, sobre todo, desde finales de los años cuarenta, además de menos fluctuante en todo el período 1900-1959. Sus datos muestran un fuerte incremento inicial (21% promedio anual de principios del siglo xx a 1905), en el que influyó la recuperación de la Guerra de Independencia y los efectos del Tratado de Reciprocidad Comercial con EE.UU. (1902), que favoreció la exportación de azúcar insular a ese país y otorgaba a cambio privilegios para sus exportaciones en el mercado de la Gran Antilla.

A la referida fase de fuerte crecimiento inicial del PNB per capita siguió una depresión en 1906 y, luego, una fase de oscilaciones, menos acusadas que en la *serie antigua*, aunque con ligera tendencia alcista hasta la Primera Guerra Mundial. Fue en las primeras décadas del siglo xx cuando el aumento efectivo de la población en Cuba, antes subestimado, amortiguó más el incremento de la renta —entre 1900 y 1916 ésta se elevó un 19% promedio anual en términos absolutos, pero sólo un 7,6% por persona—. No obstante, hay otros factores que contribuyen a explicar la ralentización de la expansión económica de la isla a partir de 1905-1906.

En 1906 el precio del azúcar cayó un 33% y Cuba vivió un alzamiento de los liberales contra el gobierno conservador —la *Chambelona*—, al que siguió una segunda ocupación estadounidense que duró hasta 1909. En 1912 hubo otro conflicto, esta vez protagonizado por ciertos sectores de la población de color, conocido como la Guerra de Razas, y en 1913 el crecimiento de la oferta insular de dulce, tras la expansión de la etapa precedente, superó por primera vez al de la demanda norteamericana. El PNB per capita disminuyó en 1914 un 8%.³⁰

La Primera Guerra Mundial no sólo evitó que tuvieran que resolverse los problemas de exceso de la oferta de azúcar de Cuba, sino que además, debido a la reducción de la europea, fruto del conflicto, los reemplazó por una urgente necesidad de incrementalarla. Entre 1913 y 1919 el monto de su zafra pasó de 2.515.103 a 4.180.621 Tn., lo que se tradujo, junto a la mejora del precio del dulce, en una elevación del PNB per capita insular del 12% anual en el lapso 1914-1916. Sin embargo, en 1917 EE.UU. entraron en la conflagración internacional y a partir de entonces sus referidos efectos sobre la renta de la Gran Antilla fueron menos positivos.

²⁸ SANTAMARÍA, "El crecimiento...", op. cit., 505-545.

²⁹ ALIENES, op. cit.; CEPAL, *El desarrollo...* y "Series...", op. cit.; y BRUNDENIUS, op. cit.

³⁰ Sobre los referidos procesos históricos ver, por ejemplo, INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA, op. cit., y acerca de la ruptura del sincronismo entre el crecimiento de la oferta cubana de azúcar y el de la demanda de EE.UU., SANTAMARÍA, *Sin azúcar...* op. cit., capítulo II.

Tras declarar la guerra a Alemania, el gobierno norteamericano empezó a regular el mercado y el precio internacional del azúcar. Mientras, el conflicto mundial provocó una fuerte inflación, sobre todo en los alimentos, aunque Cuba se vio afectada por ella a partir de 1917 debido a que buena parte de los que consumía su población se importaban de EE.UU. Ese hecho y el incremento demográfico causado por el aumento de la inmigración que provocó la expansión económica y la demanda de mano de obra requerida por zafras cada vez más elevadas, se tradujo en una caída del PNB *per capita* insular del 11 % promedio anual entre 1916 y 1919.

A la depresión de la etapa final de la Gran Guerra siguió una breve y drástica fase expansiva —la *Danza de los Millones*— fruto de la liberalización del comercio y precio del azúcar tras la paz, pero que acabó en una súbita deflación y desaceleración económica en 1921. El PNB *per capita* aumentó un 16 % entre 1919 y 1920, pero disminuyó un 45 % entre 1920 y 1921. No obstante esas fuertes oscilaciones, el inicio de la década de 1920 fue una etapa de crecimiento debido a que tras el conflicto internacional, la crisis renana y una plaga de mosaico afectaron a los principales productores de edulcorante de Europa y otras partes del orbe. Como resultado la renta por persona en Cuba se elevó un 8 % promedio anual en el lapso 1919–1923.

Concluida la excepcional coyuntura de principios de la década de 1920 volvieron a plantearse los problemas de exceso de la oferta azucarera de Cuba que ya se habían apuntado en 1913, pero agravados por el efecto que la Primera Guerra Mundial tuvo en su monto. La saturación de los mercados internacionales de edulcorante provocó un derrumbamiento de los precios, que pasaron de 4,82 cts. de dólar en 1923 a 4,27 1924, 2,85 en 1925 y 2,31 en 1926.

En 1925 se ha datado el final del ciclo alcista del azúcar. Hasta 1947 no volvió a recuperarse el precio de 1924. Sin embargo, gracias al crédito externo y a ciertas medidas de contención de la oferta de dulce,³¹ el PNB por persona sólo se redujo un 4 % anual entre 1923 y 1931. Además, nuestra estimación indica que después de esa primera fecha el incremento de la población amortiguó mucho menos el crecimiento económico que en periodos anteriores. En 1916–1919 el ingreso absoluto aumentó en valores reales un 3 % más que en términos *per capita* y en 1919–1923 un 5%; de 1923 a 1960 dicho porcentaje osciló de 0 a 2 %.

La crisis de 1929 provocó que la caída de las cotizaciones del azúcar, frente a lo que había sucedido desde mediados de la década de 1920, se acompañase con una drástica disminución de las exportaciones. La depresión del ingreso de la Gran Antilla fue especialmente acusada entre 1931 y 1932 (32 %). Luego se inició una recuperación que hasta 1934 fue lenta y después bastante rápida. La razón es que en esa última fecha las ventas de edulcorante a los EE.UU. quedaron reguladas por un sistema de cuotas, pagadas a precios más altos que los del mercado mundial y se renovó el Tratado de Reciprocidad Comercial cubano-norteamericano.

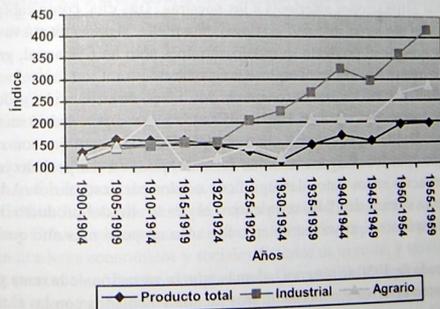
Renovar los acuerdos con EE.UU. permitió a Cuba mantener su especialización en la producción de azúcar para exportar, sobre todo, al mercado norteamericano.

³¹ Ver el reciente libro de O. ZANETTI, *Las manos en el dulce. Estado e intereses en la regulación de la industria azucarera cubana, 1926–1937*, La Habana, Ciencias Sociales, 2004.

Por ello fue posible gracias a que así se garantizó un crecimiento económico suficiente para atender la demanda de una distribución más equitativa de la renta entre la población y restaurar el orden socio-político interno alterado por conflictos desde la década de 1920 y que en 1933 desembocaron en un estallido revolucionario. La historiografía aporta evidencias acerca de que esto fue una opción explícita y coherente, además, con la mejora de los indicadores de bienestar que señalamos en párrafos precedentes, y que parece imposible pudiesen financiarse con un aumento del PNB como el que refleja la *serie antigua* de ingreso, no así nuestra nueva estimación.³²

La Serie Nueva de Renta II es muy similar en tendencia y fluctuaciones a la antigua hasta 1937, pues el producto de las exportaciones pasó más en su generación que la población e ingreso subestimados por la segunda. Después la divergencia es mayor (ver Gráfico 6). La fuerte vinculación de las economías de Cuba y EE.UU. explica el impacto que tuvo en la isla la crisis norteamericana de 1938. El PNB *per capita* cayó un 25 % en ese año respecto al anterior, y aunque luego se recobró, fluctuó a la baja hasta 1940: –6 % promedio anual en el lapso 1937–1940 según nuestros cálculos, mientras que en la citada *serie antigua* los dos últimos porcentajes fueron –25 y –9 %. Tales diferencias se deben al efecto compensador del producto industrial y agrario no azucarero que creció a una tasa media del 5 % por año entre ambas fechas (ver Gráfico 7).

Gráfico 7. Índice Laspyer del PNB real total e industrial y agrario no azucarero *per capita* cubano, 1900–1904 – 1955–1959 (medias quinquenales en pesos de 1926)*



* Valores medios de dos índices calculados considerando igual a 100 las cifras de 1900–1904 y de 1955–1959 respectivamente. Fuente: La misma del Gráfico 3.

³² Para el efecto de la Primera Guerra Mundial en la oferta de azúcar y la economía cubana, su evolución posterior, el impacto de la crisis de 1930 y la recuperación, ver SANTAMARÍA, “La economía posterior, el impacto de la crisis de 1930 y la recuperación, ver SANTAMARÍA, “La economía posterior, el impacto de la crisis de 1930 y la recuperación, ver SANTAMARÍA, in: Enríquez CÁRDENAS et al. (eds.), *An Economic History of Twentieth Century Latin America* (3 vols.), London y Basingstoke: Palgrave y St. Antony’s Collage, II, 299–322, y *Sin azúcar...*, op. cit.

El *PNB per capita* cubano aumentó de nuevo a partir de 1940 gracias al efecto que la Segunda Guerra Mundial tuvo en las exportaciones. Entonces se consolidó, además, una pauta de crecimiento que se repitió en épocas posteriores, tanto de expansión como de crisis. Siempre que cambió la tendencia se produjo un fuerte insumpamiento o disminución del ingreso en un solo año, tras el cual siguió un período de crecimiento o disminución del ingreso más moderadas. Así, en 1940-1941 el *PNB per capita* se elevó un 34%, pero en toda la fase alcista de 1940-1944 la renta por persona se elevó un 8% promedio anual, e igual ocurrió entre 1944 y 1948, aunque a la inversa: el producto se redujo una media del 5%, con una drástica contracción del 19% en 1944-1945.

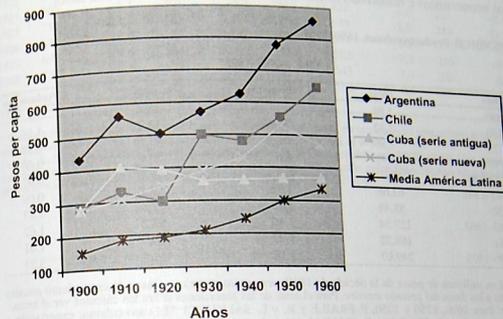
En el Gráfico 7 se aprecia que en la década de 1940 aumentó poco el *PNB per capita* agrario e industrial no azucarero, aunque mostró una gran estabilidad, sobre todo el primero, que se incrementó en igual medida que la población. Parece que al crecer su demanda durante la Segunda Guerra Mundial, la oferta de azúcar acaparó recursos que antes se habían destinado a aquellas otras actividades. Debido a tal estabilidad, según nuestras estimaciones, la renta de los cubanos fue entre 1935 y 1944 un 15% más alta de lo que indicaban los antiguos cálculos.

Al final del decenio de 1940 y en el inicio del de 1950 la economía cubana experimentó otra fase de expansión, aunque más acusada y corta que las precedentes. El *PNB per capita* creció un 19% promedio entre 1948 y 1950, frente al 6% que indicaban las estimaciones anteriores a las nuestras. Tras ella, como cabía esperar de acuerdo con el patrón *stop and go* típico de aquella, siguió una nueva crisis en 1950-1953, aunque el producto se redujo entonces sólo un 6% anual, gracias en parte al incremento del 7% en el ingreso no azucarero.

Entre 1953 y 1960 se repitieron otras dos fases de expansión y depresión como las de épocas precedentes. Hasta 1957 el *PNB per capita* creció un 6% promedio anual. Desde entonces se redujo un 4%. Tales porcentajes son similares a los ofrecidos por los antiguos cálculos de renta, pues en ese período ya no hay apenas diferencias es los datos demográficos usados para estimarlos. Además, al igual que en la década de 1940, se ralentizó el desarrollo del producto industrial y agrario no azucarero, cuyo incremento fue sólo un poco más alto que el de la población.

En la década de 1950 se observa, además, que la variación de la renta generada por los sectores agrarios y manufacturarios menos vinculados con las exportaciones respondió a un patrón de expansión-estabilización. Por lo general desde finales de los años treinta su producto creció relativamente mucho en períodos de crisis (5% promedio en 1937-1940 y 1957-1960, y 11% en 1951-1953) y poco en épocas de incremento del ingreso agregado (1% en 1939-1944, 4% en 1948-1951 y 0% en 1953-1957), como ya hemos dicho, seguramente debido a que la industria azucarera acaparó recursos potenciales a tales actividades. La complementariedad de estas últimas respecto a la primera parece que les permitió amortiguar la contracción del *PNB* en momentos de recesión, pero también su crecimiento en los de bonanza.

Gráfico 8. *PNB per capita* de Cuba (series antigua y nueva), Argentina, Chile y promedio latinoamericano, 1900-1960 (en US\$ de 1970 ajustado a paridades de poder adquisitivo)*



* Derivamos el *PNB* del *PNB* usando el mismo procedimiento empleado por R. THORP, *Progress, Poverty and Exclusion. An Economic History of Latin America in the 20th Century*, New York, Iob, 1998, 353. Fuentes: Para las series antigua y nueva de Cuba, calculados a partir de las mismas fuentes del Gráfico 6. El resto de los datos proceden de R. THORP, *Progress, Poverty and Exclusion. An Economic History of Latin America in the 20th Century*, New York, Iob, 1998, 353.

En conclusión, por tanto, las nuevas estimaciones de la renta, que además son producto de una corrección de los cálculos precedentes, corroboran los problemas de crecimiento de la economía cubana en el siglo XX hasta la Revolución de 1959, pero ofrecen una imagen mucho más adecuada del mismo y coherente con lo que sabemos de su evolución absoluta y relativa, en consonancia con el comportamiento de otros indicadores de desarrollo.

En el Gráfico 8 anotamos el *PNB per capita* promedio latinoamericano, de Argentina, Chile y Cuba (serie antigua y nueva II). Sabiendo que el nivel y el desarrollo de otros indicadores económicos y sociales distintos de la renta, y también los problemas de crecimiento, fueron similares en la Gran Antilla al de esos países, el resultado de la nueva estimación de su ingreso es también desde esa perspectiva comparada mucho más coherente.

Idea para terminar

Este artículo es en sí mismo un estudio de conclusiones, por lo que no es fácil ni tiene mucho sentido tratar de sintetizar en unas pocas líneas lo que hemos señalado en páginas precedentes. Nos centraremos, para terminar, tan sólo en la idea de que las mediciones del ingreso en Cuba son muy deficitarias para todos los períodos, incluidos los más recientes, y susceptibles de un esfuerzo mayor de investigación. Las cifras disponibles y las correcciones de que han sido objeto muestran que tener esa

información es un instrumento valiosísimo para conocer con más precisión los procesos históricos de la isla, por lo que esperamos que esta constatación anime a algunos economistas e historiadores a dedicar su tiempo en el futuro a la labor.

APÉNDICE. Producto cubano, 1690-2005

1860 - 1890-1895*				
Años	Total	Crecimiento	Per capita	Crecimiento
		-	25,7	-
1690	1,94	5,06	42,0	1,06
1750	7,82	0,03	45,9	0,37
1775	7,86	4,35	50,6	0,60
1792	48,60	6,88	68,8	0,97
1827-1831	48,60	1,92	69,7	0,09
1842-1846	62,66	7,13	77,6	1,87
1850	89,48	3,40	93,2	1,62
1862-1863	127,54	1,72	110,7	1,01
1881	168,20	4,18	151,8	3,23
1890-1895	249,07			

* Total en millones de pesos de la década de 1840; *per capita* en pesos y tasas de crecimiento anuales respecto a los datos del periodo anterior. Para el resto de las precisiones sobre los cálculos ver el texto. Fuente: Para 1690, 1750 y 1850, P. FRAILE y R. y L. SALVUCCI, "El caso cubano: exportación e independencia", en L. PRADOS y S. AMARAL (eds.), *La independencia americana: consecuencias económicas*, Madrid, Alianza, 1993, 31-52 deflactados por el autor; para el resto de los años, C. NARANJO y A. SANTAMARÍA, "Las últimas colonias. Puerto Rico y Cuba", segunda parte del libro de B. LALLO y A. SANTAMARÍA, *Las últimas colonias. La América española, 1763-1898. Economía*, Madrid, VALLÉ, C. NARANJO y A. SANTAMARÍA, *La América española, 1763-1898. Economía*, Madrid, Síntesis, 2002, 139-463, estimación publicada también en A. SANTAMARÍA y A. GARCÍA ÁLVAREZ, *Economía y colonia. La economía cubana y la relación con España, 1865-1902*, Madrid, CSIC, 2004.

1900 - 1960*

Años	Total	Crec.	Per capita	Crec.	Años	Total	Crec.	Per capita	Crec.
1900	187	-3,8	114	-3,3	1931	726	-11,8	160	-12,6
1901	276	47,6	162	42,1	1932	494	-32,0	109	-31,9
1902	258	-6,5	146	-9,9	1933	513	3,8	113	3,7
1903	346	34,1	188	28,8	1934	560	9,2	123	8,8
1904	405	17,1	211	12,2	1935	679	21,3	148	20,3
1905	471	16,3	235	11,4	1936	856	26,1	185	25,0
1906	421	-10,6	201	-14,5	1937	1.011	18,1	216	16,8
1907	381	-9,5	175	-13,0	1938	821	-18,8	173	-19,9
1908	432	13,4	189	8,0	1939	878	6,9	184	6,4
1909	483	11,8	203	7,4	1940	841	-4,2	175	-4,9
1910	456	5,2	189	-6,9	1941	1.130	34,3	234	33,7
1911	455	-0,2	181	-4,2	1942	970	-14,2	199	-15,0
1912	498	9,5	189	4,4	1943	972	0,2	197	-1,0
1913	591	18,7	222	17,5	1944	1.143	17,6	228	15,7
1914	550	-6,9	204	-8,1	1945	940	-17,8	185	-18,9
1915	634	15,3	230	12,7	1946	1.023	8,8	198	7,0
1916	752	18,6	253	10,0	1947	1.017	-0,6	194	-2,0
1917	558	-25,8	179	-29,2	1948	972	-4,4	183	-5,7
1918	507	-9,1	158	-11,7	1949	1.057	8,7	195	6,6
1919	556	9,7	166	5,1	1950	1.388	31,3	251	28,7
1920	675	21,4	192	15,7	1951	1.241	-10,6	220	-12,4
1921	641	-4,9	187	-9,1	1952	1.345	8,3	235	6,8

Años	Total	Crec.	Per capita	Crec.	Años	Total	Crec.	Per capita	Crec.
1922	648	0,9	174	48,7	1953	1.201	-10,7	206	-12,3
1923	843	30,1	220	26,4	1954	1.366	13,7	229	11,2
1924	800	-5,1	202	-8,2	1955	1.421	4,0	223	-2,6
1925	711	-11,1	175	-13,4	1956	1.548	8,9	248	11,2
1926	648	-8,9	156	-10,9	1957	1.641	6,0	257	3,6
1927	697	7,6	164	5,1	1958	1.522	-7,3	233	-9,3
1928	750	7,6	173	5,5	1959	1.543	1,4	231	-0,9
1929	711	-5,2	161	-6,9	1960	1.552	0,6	227	-1,7
1930	823	15,8	183	13,7					

* Total en millones de pesos de 1927; *per capita* en pesos y tasas de crecimiento porcentajes respecto al año anterior. Para el resto de las precisiones sobre los cálculos ver el texto. Fuente: A. SANTAMARÍA, "El crecimiento económico de Cuba republicana (1902-1959). Una revisión y nuevas estimaciones en perspectiva comparada (población, inmigración golondrina, ingreso no azucarero y producto nacional bruto)", *Revista de Indias* 218, Madrid, 2000, 505-545.